

# Memoria de lo vivo pasado

por Juan Antonio Hormigón

**S**eguro que otros compañeros de la ADE han vivido y estado más cerca de José Luis Alonso que yo. Angel Fernández Montesinos, que compartió durante quince años el teatro María Guerrero dirigiendo el Teatro de Juventudes, o Juanjo Granda, que estuvo junto a él en tantos espectáculos, que fue su colaborador más inmediato en el Centro Dramático Nacional, lo frecuentaron sin duda mucho más y con

asiduidad continuada. Paco Nieva, Manuel Canseco u otros colegas de nuestra Asociación, podrían decir otro tanto. Quizás unos u otros abran las compuertas de su memoria a su debido tiempo, como ahora lo hago yo, en ese delicado juego de evocar el pasado para que algunos recuerdos deshilachados emerjan de su hondura inquietante.

Conocí a Jose Luis en 1963. Tenía entonces 19 años y acababa de obtener el Premio Nacional de Dirección de Teatro Universitario, por mi puesta en

escena de "Los Bandidos" de Shiller. Jaime Azpilicueta, a quien había conocido en Pamplona durante el Festival a donde llevó un montaje de "Machbeth", me imbitó a pasar unos días en San Sebastián. Llegué a la capital donostierra procedente de Galicia, cruzando la meseta de parte a parte. Después de un viaje agotador en aquellos trenes de entonces, cargado hasta los topes de multitudes sudorosas, Jaime me recogió en la estación y me llevó, casi sin darme respiro, al teatro Victoria Eugenia. Lo recuerdo

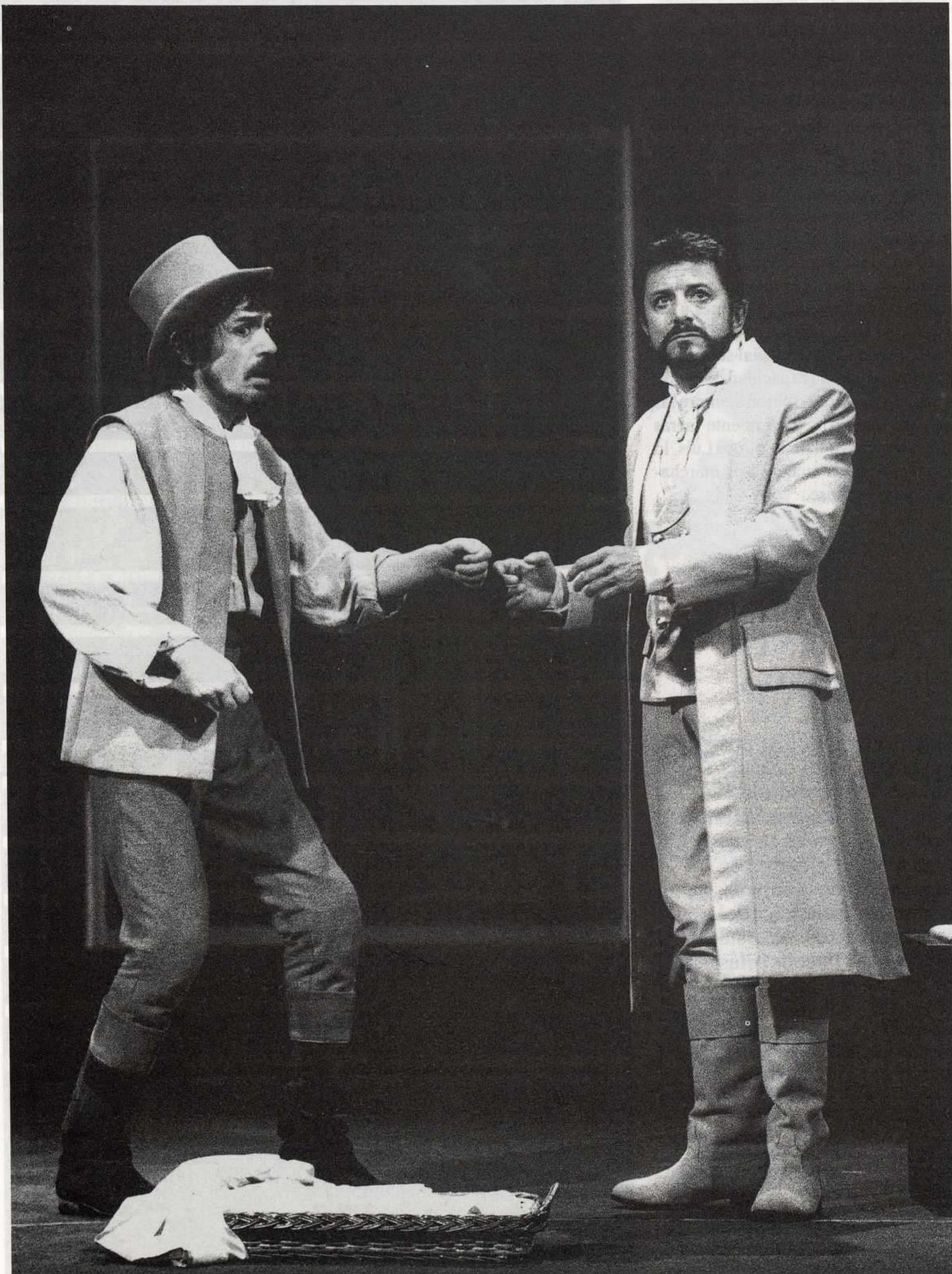
con claridad, daban "El Jardín de los Cerezos", montado por José Luis con la compañía del Teatro María Guerrero, y padecí una de esas torturas típicas del espectador anhelante por contemplar el espectáculo, que lucha con todas sus fuerzas por vencer el sueño que le acosa por todos los rincones del cerebro.

Al concluir la representación, liberada la cabeza de brumas y fatigas corcheras, Jaime me presentó a José Luis. A pesar de esa actitud un tanto despectiva y pretenciosa que suele ser patrimonio frecuente de la primera juventud, tenía una cierta emoción por conocer a alguien que era uno de los protagonistas de la búsqueda de la calidad teatral en España. Había leído sobre él en la revista "Acento Cultural", tan insólita en aquel entonces, y en el "Primer Acto" inicial. Ahora lo tenía ante mí con sus comentarios agudos, su ironía mundana a flor de piel, sus pequeñas reflexiones en torno a un oficio en el que deseaba integrarme. Durante dos semanas asistí casi todas las noches a la improvisada tertulia que sentaban sus reales en los veladores de una terraza veraniega. Era mi primer contacto con la profesión teatral por dentro y yo escuchaba en silencio lo que allí se decía, intentando absorberlo todo en el fichero de mi memoria.

En la primavera del año siguiente le encontré de nuevo en Zaragoza. Yo vivía y estudiaba allí, era mi ciudad, y allá hacia teatro. Acababa de montar "Las galas del difunto" y "La hija del Capitán" de Valle Inclán, con las secuelas combinadas de un gran éxito y un escándalo hipócrita por parte de las moribundas "fuerzas vivas" del régimen. Jose Luis me hizo muchas preguntas sobre el espectáculo y llegó a decirme que le explicara como lo había hecho porque él pensaba que "eso" no podían representarse en un teatro. Evidentemente poco después, cuando montó "Romance de lobos", "La enamorada del rey" o "La rosa de papel", nos mostró de largo que su opinión se había modificado.

Un par de días después comenzaron en el escenario del teatro Principal zaragozano los primeros ensayos de "El rey se muere" de Ionesco. José Luis me permitió sentarme a su lado en la mesa de dirección y desde ese lugar un tanto privilegiado y que casi me parecía un sueño, seguí ávido y atento los primeros pasos de la puesta en pie.

A partir de entonces encontré a José Luis de vez en cuando, si mal no recuerdo siempre en Madrid. Hay amigos a los que nunca veo en la capital y con los que aprovecho para conversar largamente cuando coincidimos en algún congreso o seminario,



"La Dama duende" de Calderón. Compañía Nacional de Teatro Clásico. Dirección: José Luis Alonso. (foto: Ros Rivas)

sea en Gijón, en Vaneceia o en México; con él no era posible porque a mi entender era persona poco viajera, huía de la participación en eventos públicos y el cogollo de la ciudad era el mundo que transitaba. Siempre que nos cruzamos nuestra conversación fluía rápidamente, quizás coincidía en nosotros el placer que hallábamos en hablar, casi siempre de teatro.

Alguna vez me dio muestras de un respeto y consideración que estimo más que ninguna otra cosa. A comienzos de los años setenta coincidí con él en una cafetería próxima a la plaza Santa Ana. Me dijo a bote pronto que quería hablar conmigo, nos sentamos y fue rápidamente al grano: Un empresario privado de la época le había pedido que le prepusiera un proyecto de programación de un teatro y que le señalara los nombres de quienes podían dirigir los espectáculos. Me preguntó si me gustaría montar "La carroza del Santo Sacramento" de Próspero Merimée y que había pensado en mi para que la hiciera. Le respondí afirmativamente y quedamos en hablarnos en breve. Como tantos proyectos aquel se fue al garete y se esfumó en el viento serrano. Hubo otras ocasiones en que me transmitió idéntica sensación, quizás las más importantes para mi que programara en el Teatro Español y en el Centro Dramático Nacional, cuando dirigió ambas instituciones, mis montajes de "La mojegata" de Moratín y de "La de San Quintín" de Galdós. Son las dos únicas ocasiones en que he podido trabajar en un teatro público español hasta ahora, y en las que pude disfrutar

-como es bastante lógico- de las mejores condiciones para realizar nuestra labor.

Todos los que asistimos a la entrega de los "Premios ADE 1.989", recordaremos siempre su intervención al ofrecerle el galardón que había obtenido por votación entre sus compañeros. José Luis estuvo exultante, plétorico de humor, locuaz, torrencial. Fue una interpretación magnífica, un soliloquio de frases medidas y lances ajustados. Muchos memorizamos aquello como su momento estelar y rutilante del que sus colegas y amigos fuimos espectadores de escepción. Quizás nos faltó comprender, como comentó más tarde a algún compañero, la dosis de amargura cierta y honda que latía en sus palabras.

Yo desde luego pienso quedarme con esta imagen suya ante el micrófono, con su vitalidad intacta, con su gracejo a tumba abierta. Con ese José Luis que me contaba entre carcajadas quedas su montaje de "La enamorada del rey", tras agradecerme, como viejo camarada del teatro, lo nota de felicitación que le remití días antes.

No por repetido es menos importante decir que fue para mí uno de los primeros directores con los que aprendí a hacer teatro. Aunque mis rumbos estéticos pudieran ser diferentes a los suyos, su concisión, su seguridad, su pulso escénico, su especial sentido de las situaciones, su capacidad de contar y tantas cosas más, fueron siempre las de un maestro. Ciertamente serás memoria viva del pasado José Luis, lo que no es poco cuando nos marchamos para siempre.

## José Luis Alonso

Por ANTONIO GALA

**E**l amaba la vida por encima de todo, y por debajo. La vida para él era el teatro de cada día, y viceversa. Fue mi mejor maestro: sin él no habría escrito más que una comedia, "Los verdes campos del Edén". Me dirigió después, media docena más, con pulso y con grandeza y alegría. Me introdujo en los escenarios por medio de la sabiduría y la sonrisa; nunca tuvo la seriedad metafísica del asno, ni la pedantería de los advenedizos. En esta temporada dirigiría de nuevo "Los buenos días perdidos". Quizá lo ha hecho así. Se me ha muerto el Teatro.

(El Independiente, 9 de octubre de 1990)

Asociación de Directores de Escena  
Juan Antonio Hormigón  
Caños del Peral 5 4º dcha.  
28013 Madrid

**La Unión de Actores de Madrid manifiesta a todos los compañeros directores de escena su dolor y pesar por la muerte de nuestro entrañable José Luis Alonso stop un abrazo**

**Juan Matute secretario de organización**

## PUBLICACIONES DE LA ASOCIACION DE DIRECTORES DE ESCENA

Serie: "Literatura dramática"

"La verdadera historia de AH Q"  
de Christoph Hein  
Traducción: Jorge Riechmann N° 1

"La dictadura de la conciencia"  
de Mijail Shatrov  
Traducción: Ana Varela N° 2

"Camino de Volokolamsk"  
y "La Misión"  
de Heiner Müller  
traducción: Jorge Riechmann N° 3

"Las personas decentes"  
de Enrique Gaspar  
Edición de J. A. Hormigón N° 4

"La gran paz"  
de Volker Braun  
Traducción de Jorge Riechmann N° 5

"La Isla" y "El camino de La Meca"  
de Athol Fuggard  
Traducción de José Luis Bello  
y Carlos Rodríguez N° 6

"Pintahierros"  
de Heinrich Henkel  
Traducción Feliu Formosa N° 7

"Memorandum" y "El error"  
de Vaclav Havel  
Traducción de Borja Ortiz de Gondra  
y Juan Antonio Hormigón N° 8

"La Calandria"  
de Bibbiena  
Traducción de Margarita García N° 9

"Juego de Gatas"  
de Istvan Orkeny (traducción de Brigida Alexander) N° 10

"Los destructores de máquinas" y "Hinkemann"  
de Ernst Toller (traducción de Rodolfo Halffter) N° 11

"Comedias"  
de Ruzante (traducción A. Malinghero.  
Juan A. Hormigón. A de Monreal) N° 12

"La fonda de París" y "El egoista"  
de José Mor de Fuentes N° 13

"El arte de la Comedia"  
de Eduardo de Filippo (traducción Luigia Perotto) N° 14

"Post-Hamlet"  
de Giovanni Testori (traducción de Luigia Perotto) N° 15

Serie: Literatura dramática Iberoamericana

"Aire frío"  
de Virgilio Piñera N° 1

"Excluido del Paraíso"  
de Juan Antonio Hormigón N° 2

Serie: "Debates"

"Primer Congreso de la ADE"  
(Ponencias, debates y artículos. Mallorca 1988) N° 1

"Segundo Congreso de la ADE"  
(Ponencias, debates y artículos. Gijón 1989) N° 2

Los asociados de la ADE recibirán gratuitamente un ejemplar de cada uno de los libros publicados.

### SUSCRIPCIONES

Las suscripciones a los seis primeros volúmenes pueden hacerse enviando a la sede de la ADE (Caños del Peral, 5 - 4º dcha - 28013 Madrid), el nombre y dirección del solicitante y un talón de 4.000 ptas. a nombre de nuestra Asociación.

### EJEMPLARES SUELTOS

Las "Publicaciones de la ADE" pueden adquirirse actualmente en las librerías "La Avispa", "El corral de Almagro" y "La casa del libro" de Madrid. "Libres i útils de L'espectacle" y "Milla" de Barcelona.